

Maximiliano Salinas C.



CLOTARIO BLEST

LA VOCACION DE TODA UNA VIDA: POR CRISTO A LOS POBRES.

Transcribimos aquí el discurso pronunciado por Clotario Blest en la Asamblea Solemne organizada por la ANEF con ocasión de sus 80 años de vida, la tarde lluviosa del 16 de noviembre de 1979.

En la oportunidad hicieron llegar su saludo de cumpleaños Manuel Bustos, de la Coordinadora Nacional Sindical; Carlos Frez, del Frente Unitario de Trabajadores (FUT); Salvador Castro, del Grupo de los Diez; Federico Mujica, de la Confederación de Empleados Particulares (CEPCH); y Manuel Jiménez del Comando de Defensa de los Derechos Sindicales.

En este emotivo discurso, Clotario hace un recuerdo de los elementos fundamentales que lo impulsaron a consagrar su vida por Cristo a los pobres. Este es el texto:

Mis queridos amigos:

En realidad no tengo palabras cómo agradecerles esta manifestación que se ha organizado y se ha hecho en homenaje a una persona que, en realidad, no tiene mayores méritos. Y esto se los digo al margen de toda modestia.

Así es pues. Yo no he hecho otra cosa en mi vida que cumplir mi deber, y nada más. Si no lo hubiera hecho habría sido un traidor. Mi convencimiento acerca de la justicia y de la verdad que siempre ha acompañado a la clase trabajadora en mi patria y en el mundo, ese convencimiento me viene de pequeño.

Tenía aún ocho años cuando en una escuela a la cual yo asistía, y este dato se los cuento porque me impresionó mucho siendo un muchacho de ocho años. Me recuerdo todavía cuando llegué a la escuela, una escuela elemental que había por ahí cerca de Moneda. El director de la escuela convocó a todos los alumnos al patio para que vinieran, y ahí se reunieron todos los muchachos; éramos como 200, y el director de la escuela

con no sé qué criterio dice: "Clotario Blest que salga al frente". Ustedes comprenderán que una cosa así a un muchacho de ocho años lo inhibe completamente. Yo no sabía de qué se trataba, y me dice: "¿Por qué andas con los zapatos rotos?". Yo me turbé todo y le dije: "Señor, porque soy pobre"; esa fue toda mi contestación.

Aquella impresión a esa edad se marca muy hondamente en el corazón del niño y esa humillación, que fue una humillación en aquella edad, aún la recuerdo.

Yo les cuento este dato, compañeros, porque hay hechos tan significativos que parece que no son nada y constituyen un hecho importante. Desde esa fecha yo he tomado esta línea de defensa de la clase trabajadora, a la cual pertenezco, y mi amor entrañable a toda ella.

Mis queridos amigos, les he dicho que yo no tengo ningún mérito, y les voy a decir por qué, y anticipadamente les declaro que yo respeto todas las religiones, todas las religiones las respeto, todas las convicciones de los hombres las respeto. Quiero decirles en este momento en que cumpla 80 años de vida y 60 de lucha, que debo rendir un homenaje a quien me imprimió en el alma esa vocación. Tengo la obligación de decirlo, con respeto de todos, quien ha obrado a través de este miserable hombre como yo, ¡porque eso soy, ha sido mi Maestro, mi Maestro Cristo! Rindo a El este homenaje, a El se lo rindo porque El ha sido el que me ha sostenido durante toda la vida en defensa de los pobres, de los humildes, de los despreciados. Me ha dado fuerzas para estar en la cárcel muchos años. He caído preso 25 veces, he estado relegado dos veces y he sido muy golpeado. Todo ello, digo en estos momentos, ¡benditos dolores!, ¡benditos sufrimientos!, fueron indicándome en la vida lo que debía hacer.

Mis queridos amigos, discúlpenme que tenga que decir estas cosas, porque no sería sincero conmigo mismo si esuviera recibiendo homenajes yo como persona. Fuera de toda modestia, yo no valgo nada!. Esa es la verdad. Aquel Maestro es el que ha obrado a través de este pobre hombre.

Mis queridos amigos, he luchado 60 años, tengo 80, y esta es mi experiencia. Seguid en esta lucha adelante. ¡No desmayéis jamás! Porque si hay una felicidad en la vida cuando se va perdiendo la vida es el recuerdo de lo poco y nada que podamos hacer, o que pudiéramos hacer. La vida es un relámpago. Ustedes comprenderán que puedo decirlo con razón, ¡es un relámpago!, y hay que aprovechar estos momentos para atesorar todo ésto para poder algún día obtener justicia.

Mis queridos amigos, vuelvo a repetirles que yo les agradezco profundamente este homenaje tan inmerecido, que sólo nace de la bondad de vuestros corazones. Y les diré con toda franqueza que aún sigo trabajando en el Comité de Defensa de los Derechos Humanos, por estas mismas reivindicaciones de la clase trabajadora, y en estos instantes tan difíciles para el país, en estos instantes en que todo se ha pisoteado, en que los asesinatos, el soplónaje, la injusticia reinan sin contrapeso. ¡Sólo podremos vencer esta época tan densa de injusticias y de dolor con la UNIDAD! ¡Soy un incansable predicador de la unidad de la clase trabajadora chilena!. ¡Porque cuando la clase trabajadora chilena está unida es invencible! Nadie se atreve en contra de ella.

Diez años fui presidente de la CUT, que fundé el año 53, ¿cuándo se atrevieron? No les faltaron ganas de despedarnos y de dar golpes. Al primer síntoma salíamos a la calle, y juntábamos 70 mil trabajadores, en una plaza cualquiera de Santiago. Recuerdo aun cuando Carlos Ibáñez mandó un proyecto de ley al Congreso para clausurarlo e instaurarse por segunda vez como dictador de Chile; estaba en su segunda presidencia. A las 24 horas nosotros citamos a la clase trabajadora a impedir este asalto al poder, sólo a impedir la clausura del Congreso. En 24 horas les juntamos en la Plaza Artesanos 70 mil trabajadores. En 24 horas el Presidente de aquella época, Sr. Ibáñez, retiró el proyecto de ley, sin disparar un solo bala, porque no tenemos necesidad de recurrir a la violencia; la violencia no genera sino mayor violencia, y en esa escalinata podemos quizás llegar a dónde.

¡La justicia y la unidad de la clase trabajadora, sin disparar un balazo ni tener una sola metralleta, vence todas las dificultades! Hay que tener esta convicción compañeros dirigentes, en estos momentos de la clase trabajadora; deben tener presente esta experiencia que es valiosísima: ¡la unidad es invencible!

¡No temáis!. Nadie se atreverá. Al ver a aquellas multitudes que veían en nuestro tiempo, se retiraban calladitos... porque venían a impedirnos reunirnos. ¡No se les veía más!

Mis queridos amigos, en esta lucha me tenéis incondicionalmente a vuestras órdenes. Estaré al lado vuestro en los momentos en que se me requiera, porque la única felicidad grande al término de mi vida ya, será morir peleando por la clase trabajadora, por mis hermanos los que sufren, por mis hermanos los pobres; ¡por mis hermanos los que sufren en esta vida callados y silenciosos; hay que crear este espíritu!

Mis queridos amigos, yo abogo mucho, precisamente por los pobres, por los que sufren. He estado en el patio de los "cogoteros" en la Cárcel de Santiago, porque allí me mandaron una vez, seguramente para que me mataran, como no me podían matar... Estuve tres meses con ellos. Yo les narro este hecho porque es ejemplarizador.

Me acuerdo que llegué allá detenido, en la noche, al patio ese que decían de los "cogoteros". Llegué como a las 10 de la noche para impactarme más aún. Yo veía los ojitos de los "cogoteros" a través de las ventanillas ahí cómo brillaban. Bueno, y eso pues hombre, ¡cómo llegaría. Tengo mis horas contadas, me matarán pronto!

Bueno, adentro allí en el patio de los "cogoteros", manda el más "choro", el más antiguo de todos; no se atreven a entrar los gendarmes, ¡allí no entran los gendarmes!. Cuando llegué se acercó (el jefe) y me dijo: "¿Ud. es el Sr. Clotario Blest?". "Sí, compañero, yo soy", le contesté. "Muy bien, me dijo, le tenemos una celda preparada. Aquí en cada celda hay 10 y 15 compañeros, amontonados, pero le tenemos reservada

una solo. Sólo lo acompañará para servirlo un compañero nuestro". Yo creía que estaba soñando. Bueno, me acosté. Al otro día quise levantarme temprano, a la hora de todos, y me dijo el que me cuidaba: "Ud. no se va a levantar, don Clotario, es muy temprano. Le vamos a traer el desayuno a su cama". ¡Yo estaba más abismado todavía, no! Yo creía que se habían equivocado y me habían llevado a un hotel. Llegaron con el desayuno ahí, con pan con mantequilla y café. Y bien, me levanté y salí al patio; miraba a todos yo. Y el jefe les dijo: "Vengan todos para acá". Llegaron como 150, todos muy jóvenes. "Aquí está Clotario Blest, les dijo, viene ha hacernos compañía. Voy a dar una sola orden: ¡delante de él, ni una sola grosería se va a pronunciar! Ya lo saben". ¡Hasta eso llegaron en su delicadeza, jamás una grosería delante de mí! Bueno, para qué les digo el demás tratamiento: para mí fueron unos hermanos los "cogoteros" de Chile. Aquellos pobres despreciados y pisoteados, aquellos a quienes nadie les da un mendrugo de pan, ¡porque son "cogoteros"! Lo que se estima la hez de la sociedad daban el ejemplo, a quienes me habían mandado a la cárcel. ¿Quiénes eran más humanos, aquéllos o éstos?. Mis queridos amigos, al irme... Cuando supo Silva Lastra que yo estaba ahí, era el Director General de Prisiones, cuando supo que estaba ahí... Parece que el único que sabía era el secretario del Presidente, un señor Ramos, cuando supo Silva Lastra que por casualidad vino a la cárcel, increpó al Alcaide, según supe, y le dijo: "¿Cómo es posible que estando aquí fulano de tal, Clotario Blest, Ud. hombre lo haya dejado?". "Había orden superior", le dijo el Alcaide. "Bien, tráiganlo inmediatamente, vayan a buscarle sus cositas..." Y me llevó al Anexo. Ustedes saben que el Anexo es un palacio en comparación con la Cárcel; en realidad: es un palacio. Al Anexo van aquellos que toman presos y detienen los ricos, los poderosos, para la ley, van al Anexo. ¡Aún hasta ahí llega la diferencia de clase maldita! ¡Al Anexo de la Cárcel los que juegan con cheques, los que hacen grandes estafas en los Bancos. Los pobres rotos a la cárcel!

Mis queridos amigos, al despedirme de los "cogoteros", ese día yo les dije: "Mis queridos amigos, me voy con pena,

he pasado días muy hermosos al lado de ustedes. Sólo les hago una sola pregunta, ¿por qué me han tratado de esta forma?". Me dijeron: "Don Clotario, lo que nos admira es la pregunta suya. Ud. nos ha enseñado, y lo hemos oído siempre, que todos somos hermanos. Lo hemos tratado como a un hermano".

¡Qué ejemplo y qué enseñanza más tremenda sufrí en esos momentos! ¡Aquel amor al prójimo lo aprendí enteramente en el patio de los "cogoteros"!, y no en las más grandes doctrinas y en los grandes palacios, ¡ahí!

Yo les digo estas cosas, mis queridos amigos, para que ustedes tengan comprensión. ¡No condenen nunca antes, no condenen! Todos llevamos algún pecadito adentro. ¡Hay que comprender! A veces vemos a un pobre hombre botado en la calle borracho y lo despreciamos, quisiéramos patearlo. ¡Ah! ¿Por qué se emborracha ese pobre hombre que está botado ahí?. ¡De hambre, miseria y dolor! Por no llegar a su casa y ver a su familia llorando de hambre. Ese hombre quiere olvidarse de algo; así como los ricos se dopan para gozar más, estos pobres hombres quieren olvidarse del sufrimiento algún momento. ¡Comprensión!

Mis queridos amigos, discúlpenme que yo me haya extendido un poco, pero necesito decir lo que tengo dentro del alma y en el corazón, ya que ustedes han sido tan cariñosos conmigo y tan benevolentes.

Por último, sobre este tema tan importante, para seguir luchando en esta vida por los que sufren, acuérdense del pasaje de Cristo, cuando los escribas y fariseos que Cristo nunca perdonó la hipocresía. Perdonó todo, menos la hipocresía y la traición. Le llevaron a El una mujer sorprendida en adulterio, que según la ley mosaica debería ser muerta a pedradas en la calle. La trajeron para ver que decía este hombre, Cristo. ¿Qué dijo Cristo? Los miró a todos y les dijo: "¡El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra!". Todos se fueron callados y silenciosos. Nadie arrojó la primera piedra, y el mismo Cristo le dijo: "¡Nadie te ha condenado, yo tampoco. Vete en

paz!". Esa es la enseñanza que debemos recibir: perdonad, comprended y luchad incansablemente por la libertad, la justicia y la fraternidad. Y esta lucha, mis queridos amigos, os hará felices hasta los noventa o cien años.

Muchas gracias.

ORGANIZACION Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

"Pobre pueblo" (1925)	45
"Gremialismo" (1946)	91
"Los gremios y el nuevo año que se inicia" (1950)	93
Cartas a los dos CUCH (1946)	98/99
"La unidad de la clase trabajadora" (1957)	167
"Unidad de los trabajadores" (1957)	169
"La unidad hace invencibles a los trabajadores" (1957)	171
"El CUT y los partidos políticos" (1957)	173
"La unidad orgánica de la clase trabajadora para alcanzar la libertad, la justicia y la fraternidad" (1978)	269
Saludo en el XXV aniversario de la CUT (1978)	271

LA LUCHA POR LA PAZ

"Cristo fue el primer apóstol de la paz" (1950)	101
"Queremos que nuestras materias primas se dediquen a la paz y no a la guerra" (1952)	112
"Nuestro concepto de la paz" (1956)	160
"Los problemas de la paz" (1956)	161
"Justicia social y paz" (1957)	163
"El proletariado del mundo y la paz" (1957)	165
Discurso por la paz en el Medio Oriente (1969)	259

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON LOS PUEBLOS Y LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

Das cartas al Embajador de la República Española en Chile (1930) (1930)	61/63
---	-------